

De Las Machotas al Puerto de Los Leones

Una lección inesperada

Juan Agustín Pazos

Accésit del concurso de artículos Pyrenaica 1984, «por lograr que el lector avance a la misma velocidad que camina el montañero, siguiéndole en su excursión y participando de la angustia final».

El tranvía comenzó a aminorar la marcha. La estación de El Escorial asomaba entre los matorrales de la cálida meseta castellana. El sol, plomizo, implacable me había acompañado durante todo el trayecto desde Madrid. Durante la hora aproximada que dura el viaje había estado pensando qué itinerario hacer ese día. Al bajar, en la plaza, me pregunté por dónde empezar; en realidad no llevaba nada proyectado. Por no llevar no llevaba siquiera equipo de fundamento. Sólo pensaba hacer una simple excursión. Sin embargo, pronto comenzó a picarme el gusanillo de la aventura. Recordé una travesía muy popular que consistía en marchar desde San Lorenzo hasta el puerto de los Leones, por Abantos. Yo alargué el itinerario un poco más. A mi izquierda veía dos lejanos cerros considerados por muchos como los últimos montes del Guadarrama: comenzaría la marcha desde «Las Machotas».

Siguiendo la vía del tren hacia Avila, inicié el camino. En el cielo ni una sola nube. Los matorrales, encinas y canchales me ofrecían un ambiente extraño, un tanto opresivo, desconocido para mí. Los dos ce-

rrros estaban más cerca: a la izquierda, La Machota Chica o Tres Ermitaños y junto a ella la Machota Grande o Pico del Fraile.

Al pie de los cerros, no hay un camino concreto para ascender: trepando entre canchales y sorteando rastrojos espinosos, no existe pérdida. La cima es cosa de un cuarto de hora. Arriba el calor es si cabe más agobiante, aunque ello queda compensado con la extraordinaria vista que nos brinda esta modesta montaña sobre la meseta castellana.

Continúa la marcha hacia el siguiente cerro. Para iniciar la subida es necesario descender primero al collado de Entrecabezas. El camino suave y árido nos lleva en 20 minutos a la segunda Machota. En su cima unas grandes piedras se disponen de tal forma que se asemejan a un fraile orando. Es por esto que se le llama también «Pico del Fraile».

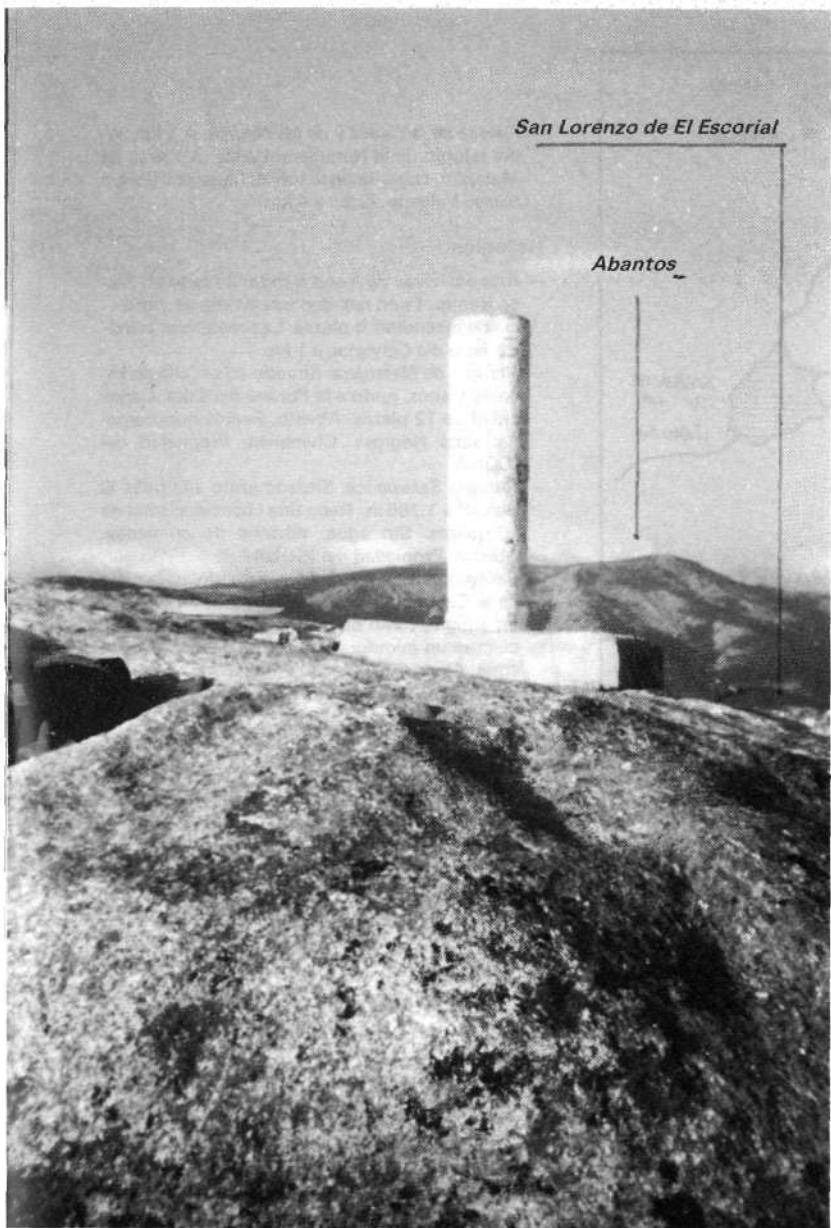
No me detengo e inicio el descenso hacia El Escorial por la presa del Batán. Paso junto a la fuente de la Reina y hacia las tres y media llego a San Lorenzo con su imponente monasterio. Abantos con sus 1.745 metros se alza frente a mí. El nombre le viene dado del «abanto» una rapaz, que vive en estos parajes.

Comienzo la subida siguiendo el camino que conduce hacia el pequeño embalse del Romeral. El ambiente está fuertemente impregnado de penetrantes aromas: jaras, tomillos, etc. Unos metros más arriba me des-

vio a la derecha abandonando el arroyo y cogiendo la ruta del cresterío de los Riscos, una mole granítica que se desprende de Abantos. Trepando entre rocas y canchales, ideales para el aprendizaje de la escalada se accede al cerro San Benito. A 200 metros y siguiendo una pista al NE se llega a Abantos. Las cinco. A 100 metros de la cima se encuentra la fuente del Cervunal. A partir de aquí, con el Alto Guadarrama como telón de fondo y siguiendo la línea de cumbres, continuo hacia San Juan. El camino sirve de divisoria entre las provincias de Avila y Madrid. En una y otra provincia el paisaje es muy distinto. Mientras que la zona de la sierra correspondiente a Avila está semidesnuda, la de Madrid, saturada de pinar es más abrupta e impresionante.

Oscureciendo

A las seis menos cuarto, llego a San Juan (1.735 metros), vértice geodésico de primer orden. El calor ha descendido considerablemente y el sol comienza a esconderse. Tras abandonar la cumbre, desciendo al Norte hacia la Portera del Cura. He de darme prisa, si quiero llegar al final con luz. Apresuro el paso. A mi derecha, al fondo del valle, se sitúa la basílica de Los Caídos con su decadente grandiosidad acentuada ahora por el crepúsculo. A unos metros de la Portera del Cura, en el valle de los Pinares, se encuentra



Cima de la Machota Chica.

y mi único punto de referencia era la silueta blanquecina de las piedras que impedían, cada vez con menos éxito que mis pies se hundieran en la infinidad de agujeros que había en el suelo. Las ramas de los pinos golpeaban mi cara y los matorrales espinosos se clavaban en mis pies y el dolor me azotaba todo el cuerpo. Tenía la impresión de no avanzar nada. Me sentaba constantemente procurando pensar un poco, pero era inútil. No podía quedarme parado, tenía que seguir como fuera. Había llegado el momento en que el frío era incontenible y el esfuerzo que hacía no se transformaba en sudor sino en escalofríos. Nunca me había encontrado en una situación así.

En tinieblas

Empezó a tomar cuerpo la idea de pasar allí la noche. Totalmente desorientado, entre pinos y matorrales, estaba sumido en la oscuridad más absoluta. Procuré no perder la calma. Al fin y al cabo, pensé, tenía que estar cerca de algún refugio o pista; decidí subir un poco para llegar a un alto. A pesar de la oscuridad, tenía la esperanza de encontrar algún punto de referencia en el que guiarme. A medida, que iba ascendiendo comenzó a azotar un fuerte viento. El frío se hizo especialmente intenso en la zona del cuello. No podía seguir más. Antes de descender, me quedé quieto un momento tratando de encontrar desesperadamente algo, cualquier cosa y de pronto e intermitentemente aparecieron los faros de un vehículo. Sin dudarlo un momento, llegué a la conclusión de que circulaba por la pista que yo buscaba. En unos segundos el panorama cambió totalmente. Instintivamente adiviné el punto donde se hallaba el Collado de la Cueva. Lo más de prisa que pude, me dirigí hacia él. Tropezando constantemente, hundiéndolo en cuantos charcos encontraba al paso, alcancé la pista. El vehículo, un Land Rover, había desaparecido ya. Ahora un sentimiento de euforia, de llegar antes, de abandonar todo aquello me invadió y eché a correr siguiendo la pista. Revueltas y más revueltas, continuos desvíos hicieron que el camino se hiciera más largo de lo que yo creí en un primer momento. Comenzó a asaltarme la duda de haberme salido del camino, haber cogido una ruta equivocada..., incluso llegué a asaltarme la idea de estar andando en sentido contrario. Dejé de correr y aminoré un poco la marcha. No sé si estaba cansado, no sentía nada especial, tan sólo recuerdo que tropezaba constantemente, con cualquier cosa. Era un estado extraño. Iba como atontado.

Las nueve menos cuarto y tras una curva, luces y antenas. Por fin he llegado a Los Leones.

Las instalaciones del puerto están ya cerradas. En la carretera no hay tráfico y ahora más tranquilo, sin pensar en nada concreto.

el refugio de La Naranjera, propiedad del ICONA.

El camino se va estrechando más. Para mi sorpresa, me doy cuenta que el sol se ha ocultado ya. Las marcas de pintura que me indicaban el camino han desaparecido, sustituidas por montoncitos de piedras dispuestos estratégicamente. Siguiendo el cordal de cimas alcanzo las Tres Cruces. Una vista atrás: Los Caídos y su entorno alcanzan unas dimensiones sobrehumanas. A partir de aquí no conozco bien el camino. Pienso en volver, pero desisto ya que el trayecto que me queda es más corto que el que he recorrido.

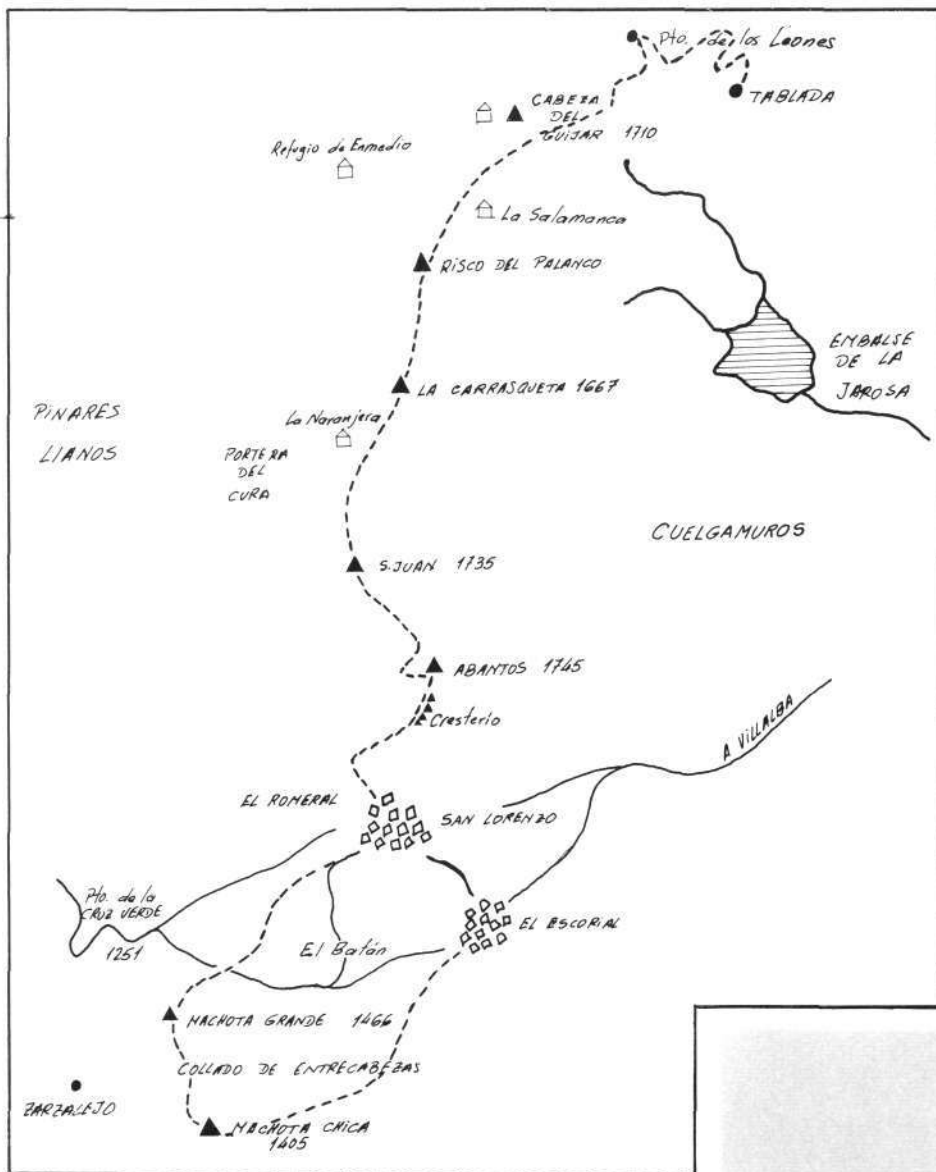
Las siete y media y comienzo a acusar el cansancio en las piernas y en todo el cuerpo. Ese impulso y esa fuerza que tenía al iniciar la marcha han desaparecido ya. Siete menos cuarto: el Risco del Palanco (1.700 m). El frío aprieta. Me pongo el anorak y mientras reanudo la marcha compruebo con estupor que ha comenzado a formarse una ligera capa de niebla. Retorna la idea de volver. Miro atrás: el pico de San Juan es apenas perceptible y decido continuar adelante.

Oscurecido

A duras penas consigo llegar al cerro de Salamanca. Decido bordear las cumbres, aunque ello implica no subir la Cabeza de Lijar. El camino apenas se ve y el trazado es cada vez más torpe. Son las siete y cuarto y llego al Bercial (1.768 metros).

Han pasado varios minutos y he perdido el camino. No veo prácticamente nada; tan sólo al fondo distingo multitud de lucecitas de los pueblos de la meseta. Recuerdo lo que me desanimaba el comprobar el aparente calor, seguridad que desprendían aquellas luces y la total soledad en la que yo me encontraba arriba.

Difícilmente adivinaba la Cabeza de Lijar. Con sus 1834 m era el único punto de referencia que tenía. Sabía que tras él se encontraba el puerto de los Leones y entre la cima y donde yo me encontraba discurría una pista forestal. A ella quería llegar yo a toda costa. Sin embargo, desconociendo el terreno era difícil hacerlo. Había perdido mi propia orientación; aunque la noche aún no se había cerrado, la niebla era ya muy intensa



— Fuente de la Cueva y de los Negros: A 2 km. W. del refugio de la Naranjera. Desde el puerto de Malagón, coger la pista forestal que nos lleva a Cueva Valiente. Están a 4 km.

Refugios

- Refugio-vivac de Risco Benito: Situado en Risco Benito. Es en realidad una caseta de vigilancia de incendios: 6 plazas. La fuente más próxima es la del Cervunal, a 1 km.
 - Refugio de Naranjera: Situado en el valle de Pinares Llanos, junto a la Portera del Cura. Capacidad de 12 plazas. Abierto. Fuente más cercana: «Los Negros». Chimenea. Propiedad del ICONA.
 - Refugio Salamanca: Situado junto a la peña El Bercial a 1.786 m. Tiene una capacidad total de 12 plazas. Sin agua; dispone de chimenea. Abierto. Propiedad del ICONA.
 - Refugio de Cabeza de Lijar: Situado en la cima de la Cabeza de Lijar a 1.824 m., es en realidad un antiguo fortín de guerra. En el techo, se encuentra un mirador. 8 plazas de capacidad. Sin agua. Abierto. Propiedad del ICONA.
- Otros refugios: Refugio de Enmedio y de Cueva Valiente (fuera de trayecto).

Bibliografía

- «Por la sierra de Guadarrama». Cayetano Enriquez de Salamanca. Edita: el mismo; 1981.
- «Guía de Refugios de Montaña». Tomo II. Ministerio Información y Turismo. 1976.
- Revista PIORNAL n.º 3. Club Alpino Popular.
- Hoja 18-21, mapa militar. SGN, Geográfico del Ejército. 1980. Escala 1:50.000.

dejándome llevar, llego a la estación. Los andenes están vacíos; en el interior el jefe está leyendo el periódico junto a una estufa. Sentado en el andén espero el tranvía reviviendo momento a momento todo. Algo que hubiera podido haber evitado.

En este mundo de la montaña he aprendido que cada cosa, cada elemento, como decía Peña Santiago, pasa a formar parte de uno mismo hasta hacerse inseparable.

Datos de interés

Tiempos

— El Escorial-Las Machotas.....	1 1/4 h.
— Las Machotas-San Lorenzo.....	1 h.
— San Lorenzo-Abantos.....	1 h.
— Abantos-San Juan.....	1/2 h.
— San Juan-P.º del Cura.....	1/4 h.
— P.º del Cura-La Salamanca.....	1 1/4 h.
— La Salamanca-Pto. de los Leones.....	1 h.
Total.....	6 1/4 h.

Fuentes

- Fuente de Entrecabezas: Situada en el collado de Entrecabezas.
- Fuente de la Reina: Situada en la ladera Este del Pico del Fraile.
- Fuente del Cervunal: Junto a la cima de Abantos, en el nacimiento del arroyo de la presa del Romeral.

Cima del Pico del Fraile o Machota Chica.

Fotos del autor

